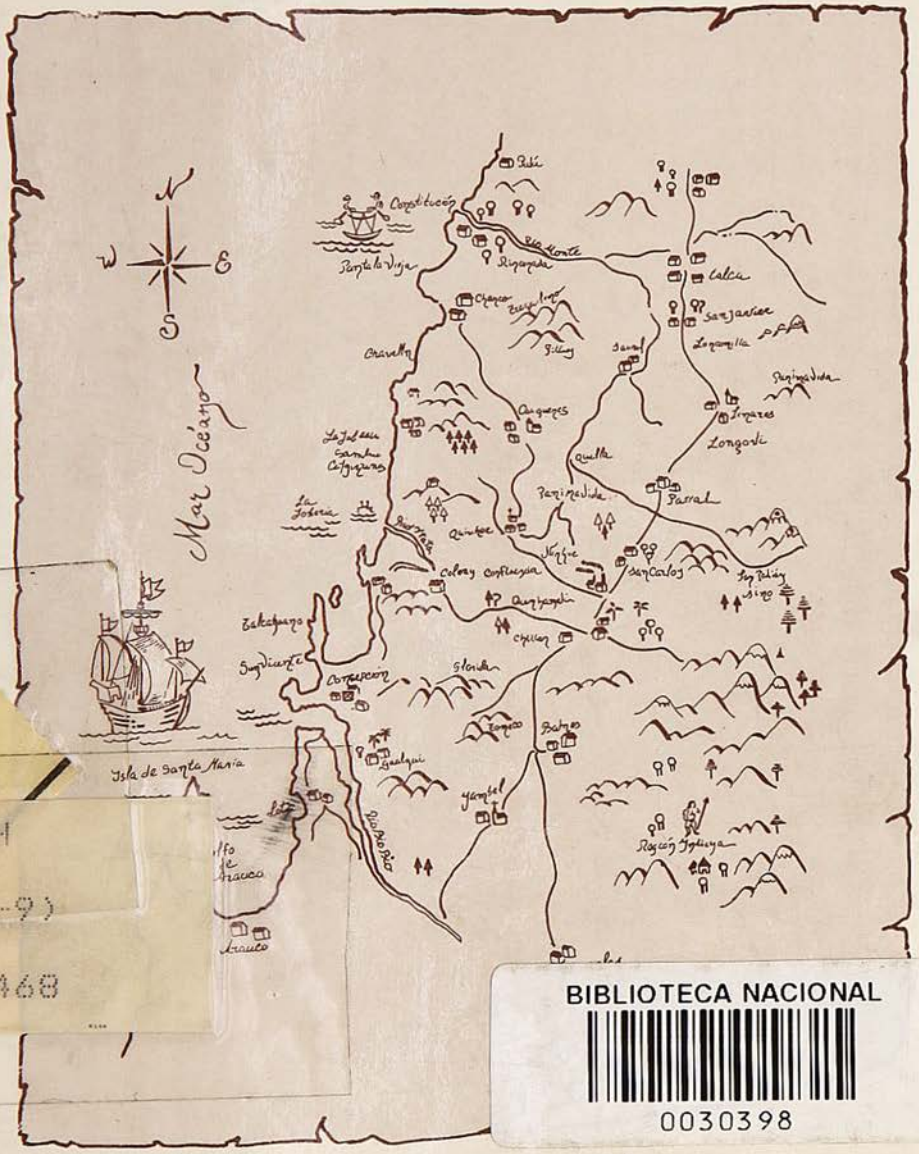
A lo humano y a lo divino

Fidel Sepúlveda



9
BNCH
11M
(59A-9)
C.1
AAJ7468

BIBLIOTECA NACIONAL
0030398

DOCUMENTAS / *Literatura*

CA NACIONAL DE CHILE
1M(59A-9)
90 Copia 1
100203
AAJ7468

Fidel Sepúlveda Llanos. Nace bajo el signo de Escorpión, en Cobquecura, Ñuble, 1936. Los diez primeros años los vive en el campo. Los diez siguientes los pasa, interno, en lucha con filosofía y teología. Los restantes son quehacer universitario. Egresado de Derecho (U. de Chile). Profesor de Castellano (U. Católica). Doctor en Filología (U. Complutense, Madrid).

Profesor titular de Estética en las Universidades Católica y Metropolitana, primer Director de Estética (U.C.), actual Director de la revista *Aisthesis* y del Programa de Arte y Cultura Tradicional.

Su actividad de creación, investigación, difusión -siete libros, sesenta ensayos- ha buscado, con porfía, un sentido: el rescate y la proyección de los valores de nuestra identidad.

A lo humano y a lo divino

FIDEL SEPULVEDA

A lo humano y a lo divino

EDICIONES DOCUMENTAS

100203

EDICIONES DOCUMENTAS
Guayaquil 510 Depto.103
Teléfono 397987
Santiago

A lo humano y a lo divino
© Fidel Sepúlveda
INSC. Nº 77.170
Primera edición
Noviembre 1990

Diseño portada
Max Herrera F.

Composición y diagramación
Gráfica Documentas

HECHO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

PROLOGO

Leer la poesía de Fidel Sepúlveda hoy es - para mí - pensar en el recodo. Es acordarse de **Geografías**, *su libro eufórico y juguetón publicado en 1973, y medir los muchos años, las muchas distancias, las muchas diferencias entre ese año y éste, 1985. En la poesía de Fidel, por supuesto, pero sobre todo en la escena en que esa poesía aparece. Hay otra poesía ya, como hay otra vida, llena de huellas, marcas - quiero decir cicatrices, quiero decir heridas. Hay escrituras heridas, hay otras indemnes; está también la escritura en y de las cicatrices. (Yo hablo de un cataclismo, de una grieta en la vida social, y de cómo las escrituras de cada uno o dan cuenta de ella o la omiten). La poesía de Fidel no está en el control de esta controversia. El centro, desde la poesía de Fidel, se percibe como santiaguina. La poesía de Fidel está en un recodo, está en la provincia. Y trae el recado de ese recodo.*

Explicar un poco esto. Decir que hay una escritura en Chile que, desde 1973, empieza a escribirse en torno a su silencio, a su silenciamiento. Decir que (desde esta lectura mía, tal vez exclusivamente perso-

nal), hay modificaciones muy profundas en la poesía, hay adquisición de otras dimensiones, vinculadas a la escena de su aparición. Hay una poesía testimonial y catártica, de fuerte impacto sobre todos los que en sí mismo o en sus prójimos han sufrido los abusos conocidos. Hay pervivencia de formas poéticas preexistentes que de una u otra manera, al no modificarse, escamotean el hecho de aparecer en una nueva escena, y afirman implícitamente la supremacía de una interioridad ahistórica. Hay, decía antes, escrituras heridas, que muestran sus costurones y escriben sus cicatrices. Hay modificaciones radicales de la escritura poética, entre los más jóvenes, que apuntan a una palabra hecha trizas, violentada, discontínua, invadida, "volada" (en los dos sentidos de la palabra: el de la explosión y el de la droga), tal vez los más perceptivos del alcance de esto que hace unas líneas pensé como cataclismo en la vida social. Por último, desde el fondo de la carencia, surge el Anteparaíso la imposible dimensión profética o apocalíptica (mítica en todo caso), la voluntariosa creación de un dimensión de rescate, por lo menos en el dominio accesible al deseo: el dominio de la palabra.

Muchas veces (tal vez por asfixia, o por una curiosa suerte de autoritarismo mimético) llega a parecer que una sola forma de escritura poética acapara la expresión de la escena social de ahora. Pero hay muchos recodos en ella, y la poesía de Fidel se ubica en uno de ellos, habla desde ahí. Es un lugar contenido, alejado, paciente (en el sentido de padecer). Desde ahí se habla

de Dios, de la existencia, de la paternidad, del mundo, que son temas poéticos de siempre. Ha perdido todo tono juguetón su palabra; muchos más años que doce han caído sobre ella, cuando una compara sus textos con los de ***Geografías****. Es una palabra de ira que "se cae para adentro", palabra de empozamiento, de muerte lenta, de vaciamiento de un mundo que alguna vez tuvo "pan limpio en la mesa y en paz"; mundo de la pasividad y de la difícil esperanza, volcado sobre los signos de la impotencia del mundo para vivir una vida digna y para transmitir una vida digna; mundo en que la paternidad es una culpa, y la propia palabra apenas un refugio irónico, en tono de monólogo.*

Quizá esa honda y lenta dignidad herida, quizá ese "temple de ánimo" (venerable noción en poesía) es lo que define y diferencia la palabra de este hombre silencioso. Su palabra surge desde un recodo ajeno a las polémicas y a las modas, desde un recodo en que el tiempo parece tener otro valor - como la calle de la provincia - y desde allí muestra la marca de una situación histórica. Desde ese recodo se vive tal vez una experiencia parecida, pero se vive de otra manera. Desde ese recodo, un recado significativo: hay muchas y diferentes formas de la escritura de una situación que todos llevamos a cuestas.

Adriana Valdés
Santiago, abril de 1985

I. A Lo Divino

PASION

Aquí estoy y se pueden contar todos mis huesos,
los rotos huesos, quebrados y recompuestos.
Hoy me he puesto los huesos a la mala.
Esta mañana me amaneció asaz mala,
me puso la vida del revés, al revés,
pero hay que salir de todos modos.

Aquí estoy y contar pueden mis huesos.
Hay varios rotos, unos los llevo puestos,
otros se los llevaron los otros.
A veces estos huesos míos parecen otros, ser de otros, ser otros.

A veces no los puedo contar,
no sé con cuántos amanezco,
y con cuántos menos me acuesto.
Se pueden contar, pero no los cuento.
A veces ellos me cuentan
lo que les pasa, cómo lo pasan, cómo los pasan de esto a lo otro,
los dejan, los abandonan en algún rincón de perros apagados.

Tengo un dolor
al lado del corazón
como de herida no cicatrizada

como de herida no cicatrizable
de herida que fue y se presiente
abierta en el costado
por un lanzazo
por una granada
cuajada estallada de muerte
me presiento abierto en el costado
a traición la más larga tradición
de los hijos de los hombres
yo les ofrecí mi corazón
y me hirieron el costado
yo debiera haberlo sabido
pero el amor es ciego
yo lo sabía pero el amor es ciego
yo no sabía hacer otra cosa
el amor es ciego
yo tenía una ciega compasión
tengo aún una abierta compasión
la del costado
que se desangra eternamente
como la fuente la vertiente
que alumbra en su ser al mundo
como ciega esperanza abierta
de ser un día de que un día
amanecerá el día
florecido el día
florecido el costado.

Líbrame del tormento de vivir

líbrame de vivir el tormento
vivir no es fácil
tu carga no es ligera
cuenta mis huesos
cuenta mis pasos
remienda mi médula
me duele la osamenta
aterida me duele el frío
lento me duele de asedio
por la sed por el hambre
de justicia de transparencia
abierta es la intemperie
de par en par la noche
las tinieblas no rasgan sus cortinas
hay un lancetazo
apuntanto al corazón
desde el centro de la noche.
El centro es noche.
Padre por qué me has abandonado
por qué abandonas a su suerte a la luz
la lejana aquella primera del
"hágase la luz".
Pero está escrito que así ha de ser
la tinieblas han de ser presentes
hasta rasgar su velos en sus templos.

Eras esperado.
Llegaste y al punto te acogieron.
Fuiste sembrando las palabras

y en el terreno fértil fueron brotando cruces.
A ellas se subieron muchos y se salvaron
(cuando el diluvio de sangre y fuego)
pero el resto, el mayoritario resto,
murió crucificado.

Y no tenía donde reclinar su cabeza
y tampoco tenía donde caerse muerto,
no tenía donde ir a parar su sombra,
no tenía ni país ni nombre no tenía...
No se tenía en pie,
no lo tenían más, lo cortaron
y se fue cuesta abajo sin tener donde donde
reclinar la cabeza, declinar la cabeza, inclinar la cabeza,
espinar la cabeza con una larga espina
como de veinte siglos de ir con la vida a cuestas,
con la pasión a cuestas.
- Eso debió ser duro.
- Esto es duro, ha sido y lo será aún más
al afilar los tiempos su muerte.
- Eso es duro.
- Eso es duro desde el filo de los tiempos.

SE VA LA MONI

No se va. La echan.
Por un delito que no ha cometido.
Por una falta que no ha faltado.
No le enseñaron a servir...
Y no sabe servir.
Procura pero no puede,
se va. La echaron.
Le seguirán echando
la culpa. Le seguirán
cargando con haceres y deberes
para los que ella no puede, nadie podría.
La echarán porque no los hace,
porque no cumple.
No cumple con los patrones.
Como si los patrones cumplieran con ella.
Desde la mañana a la alta noche
recibía de todo.
No le sirvió de nada.
La echarán igual.
Irá con su bolsito de echada en echada.
De caída en caída.
Yo espero que un día alguien la acoja
y le haga justicia. Espero un reino
donde haya y se haga justicia.

BREVIARIO DE LA PRECARIEDAD

Aquí estamos, Señor, que señoreas
en tus reinos ahítos de infinito,
aquí estamos cumpliendo el requisito
de estar presentes para que nos veas.
¿Nos ves, Señor, Señor, que te recreas
desmadejando en distendido rito
el estambre espiral de lo exquisito
que desde eternidades nos husmea?
Tu minuciosidad debiera vernos,
pensamos, que pensar nos ha enseñado
tu verbo que es subirse al carro eterno
y gozamos pensándonos pensados.
Señor, el que pensando te recreas,
mírame y que al mirarme yo te vea.

Por el amanecer, porque has amanecido
me calaste la deuda al infinito hueso,
por este sol y por su apenas beso
que apenas toca el cimiento y los heridos
heridos de mi casa tan huidos
de sí anegándose el acceso
a otra franja distante del regreso
de lo que no es a lo que nunca ha sido.
¿Y hoy me amanece azul, alto y dorado...?

y me amanezco tan desencontrado
de la aterida médula viajera,
ella con sus cositas a la espalda,
que me sorprende el alba a media falda
bebiéndome el rocío de las eras.

¿Qué pecado me ocultas, Señor mío,
por el que pago un pago sin medida
que consume la llama aridecida
que reclama una gota de rocío?
El invierno ha venido en este río
que descuaja las plantas de la vida
y las lanza a la orilla revenida
del despojo, derrumbe y desvarío.
¡Oh Señor, el que me has abandonado
en donde y cuando más necesitaba
y la vida pendía desde un hilo.
¡Cómo podré olvidar lo que me has dado,
esta clavícula desastillada
que muerde el aire con su lábil filo?

Y también tengo hijos que aún esperan
como en el nido espera el pajarillo.
¡Y qué les llevaré si el panecillo
el viento lo aventó antes de las eras?
A ti clamo como otros en sus eras
cegado por la era de los brillos
metálicos de dioses amarillos
que marcan de otro signo las esferas.

Ya entre ellos estoy y sin salida,
vaho de sangre que tuviera venas,
girón vaciado por los raudos giros.
¿De escorpiones un puño es la medida
de la cura que opera a manos llenas
en las esferas de los altos giros?

Aquí estoy sujetándome a las horas,
a las horas colgando en el vacío,
vacío balanceando sobre el río,
río deshilachándose a toda hora.
Aquí en la alta noche estoy ahora
colgando sobre el loco desvarío
que dormita sorbiendo el vuelo frío
que cuelga del desvelo que desmora.
¿Dónde está aquella roca sustentante,
adónde poder ir que el oleaje
no nos alcance con sus fauces fieras?
¿Dónde está aquella casa cobijante
mamada en la leche del lenguaje
de un Verbo que era al filo de las eras?

GETSEMANI

"Y sudó sangre".
Aquí estamos ahora; mortecino
entela su ojo anfibio la locura.
Esta noche abre el mal, rompe y maduran
en gusanos las piedras del camino.
Clara la noche y por tu divino
tronco bajan arañas en oscura
corriente, coagulan su amargura
y se bebe la tierra con su vino.
Aquí yazgo, agrietado, voy bajando...
y se entrega la carne a las raíces;
la vergüenza se aprieta, se endurece.
Ahí estás tú, aquí me estoy secando;
se tragan su rubor las cicatrices;
aquí estamos los dos ¿qué te parece?

Hoy me amanece y me amanece en día
naufragado de luz haciendo escalas
para llegar en desbordadas alas
a las vertientes de las alegrías
que bajaron de lo alto a turbias vías
donde discurren por sinuosas salas,
donde se entrenan acuciosas balas
para el expolio de la luz del día.

Hoy me amanece como a borbotones
una luz negra como pueblo hundido
que en sus pezuñas fuera tropezándose,
que entre sus uñas fuera encontrándose
en el descarne de sus tropezones,
en el forado del costado herido.

Náufrago en la alta noche estoy ahora
ahora en pleamar de odio y sonrisa
que se arrebuja en brisa que amortiza
puñales e inversiones sin deshoras.
Ahogándose en brumas va la aurora
ya disolviéndose entre las premisas
de comisuras de inconclusas risas,
de comisiones de incoloras horas.
Así se teje lealtad, amigo,
segando manantiales por la espalda
con antorchas, de noche, con un beso;
escondiéndose tras el enemigo
desmoronándote la media falda
y refugiándose en el gesto ileso.

SONETO EN CONTRARRESTO

Hoy me amanece y me amanece en noche
envolvente en voraz y evaporada,
como abortando íncubos, castrada,
cifrada de vacío, río y broche.
Como fila de perros en abroche
en celo, en estirpe en flor castrada,
vaciada cuando en pleno, evaporada
luz y temblor, amortecida noche.
Van saliendo las sombras del vacío
al vacío las sombras regresando
ingresando al vacío van las sombras.
El vacío incubando va la sombra
una sombra el vacío regresando
a unas sombras cuajadas de vacío.

SONETO EN DESMORONAMIENTO

Y nada en la mañana amanecía
estaba como yéndose hacia atrás
y todo lo que ayer iba hacia más
ahora se encogía.
Una mañana que se amortecía
con nidos en agraz
en descompás
en un amanecer que ya no amanecía
y hay esta violencia de esta luz
incompetente
para alumbrar.
Y está esta cruz
impenitente,
impertinente en destellar.

Al fin lo ya anunciado está llegando
como las travesías desganchadas,
como escarchas de agosto, ya agostadas
y agresivas se van abalanzando,
en avalanchas álzance anunciando
el desarraigo de sus estriadas
algas de origen de vaivén vaciadas
como clamando, como amordazando
esta placenta que me fagocita,

que en vilo me sustenta suspendido
de un hilo sobre un filo sostenido,
sobre esta cuerda floja que infinita
va consumiéndome el costado herido
y va incitándome a ignorar la cita.

Náufrago en la alta noche me amanece
los remos adheridos a la espalda
la cosecha varada a media falda
en declive que día a día acrece.
Y antes de despertar ya me anochece
y las luciérnagas a media falda
la vía por hacer vuelta la espalda
y una lumbre que en sombra se entumece.
Hoy me amanece y me amanece tarde,
me amanece sin sol ni amanecida,
sin una mano, sin un "Dios te guarde",
sin donde un vaso de agua o de alegría,
sin donde a quien regurgitar la vida.
Se me atardace en verde y en ausencia
de un costado de mi que me naufraga
en mar que espesa desoladas aguas.
Se me atardece en gris, en desconciencia.
Se me atardece como en descendencia
de fuegos que se apagan en las fraguas
de casas que se astillan en mediaguas
que se derrumban en la despresencia
y yo me voy quedando tan ahíto
de ausencia, de vacío, escombramiento
del pánico, del cúnico, del...

MAITINES

Gracias porque aún amanece el día
con luz de sol
con aire agreste
con música de pájaros
que timbran aún el día
que me amanece
como le nace amanecer
para mi día el nacer
asalta al amanecer
sin forceps ni anestesia...
como los pollitos nuevos
se va a picotear
entre raíces cogollos
desde una rama salta
a mi ventana
desde la ventana salta
a la almohada.
Gracias porque tengo
donde reclinar la cabeza
y me amanece limpio el día
espantandor de fiebres
que quisiéranme
consumir en su consumo.
Gracias porque para todos

amanece Dios
y el infinito me asalta
cada mañana
desde la ventana,
desde los pájaros,
desde la luz.

PATERNIDAD

Ya se ha cumplido el ciclo de los astros.
Ya viene el por venir.
Ya maduró en planeta.
Ya viene el por venir.
Ya florecen los mares.
Ya viene el por venir.

Dios te acompañe, hijo.
Ya viene el por venir.
La inermidad te acuna.
Ya viene el por venir.
Soledad te coloquia.
Ya viene el por venir.
La soledad de Dios espere tu coloquio.
Soledad es tu madre, solitario es tu padre.
La soledad de Dios te espera en el andén.
La soledad de Dios te espere en un aún Edén.

Las cosas están mal
y somos poca cosa,
cada vez somos menos
y las cosas son más
malas, son y estarán
cada día más mal.

No he podido
prepararte mejor
un lugar.
Obligado estarás a hacerte malo,
si es que Dios
no se dedica a ti
con exclusiva dedicación.

Bebo mi trago amargo,
bebes tu leche escasa,
traza con tu gemido
tu cicatriz de herido
en los heridos
de tu casa.
Esta es mi casa.
Algo tienes donde estar,
donde te puedes retirar
a llorar o descansar o gozar.
Esta es tu casa.

Cuando mi hijo salió a pasear,
el día había salido
vestido de dorado.
Dorado era el cielo,
dorado era el suelo otoñal.
Sus pasos se enredaban en las hojas,
sus deseos se enredaban de sus ojos.
No llegó muy lejos.
Bajo una avenida de encinas

se sentó
y comenzó a dilucidar
las bellotas doradas y su geometría.
Le parecían
barrilitos hechos a su medida
para guardar aire del otoño
y beberlo en las bodegas del invierno.
Un sorbo de aire dorado,
en mañana escarchada,
le parecía algo parecido
a la felicidad.

Hijo mío,
me interesa que no te estanques ni te pudras,
que no te consumas.
Me pregunto, insomne, si te salvarás,
si a tu época le alcanzará el aire,
si caerás un mediodía en una acera
y nadie te verá.
Si ganarás tu pan y (con) dignidad,
si podrás dormir las ocho o siete o seis horas
necesarias,
si podrás reír,
si podrás decir "pero....".

PATERNIDAD (I)RRESPONSABLE

Para que le llegue el trigo limpio y el pan
tendré que allegarme al trigo sucio.
Para que llegue a la palabra limpia
que allegarme tendré a las palabrosas sucias.
Para que llegue a ser
tendré que no llegar...
-¿Será el camino?-
pregúntanse
los tuyos y los míos.

Débil hijo mío,
rocío de mi carne y de mi sentimiento,
de tu sonrisa,
de tu acurrucamiento de junco,
de tu aún tersa piel,
de tu pelo de choclo recién abierto,
tallo de trigo de las tierras pobres,
naciendo en las cenizas renovales.
Débil hijo mío frágil,
en tu ausencia de garras y colmillos,
en tu pan integral, en tus ojos de primavera rauda,
de pasto amanecido.
¡Hijo mío!

Yo no tengo caminos planetarios.
Voy por un caminito
que han trazado las ánimas.
Desde la eternidad vengo
y para allá voy.
Me toman de la mano,
me pasan por un puente,
(reman por allá abajo
algunos pobres diablos),
lleva una cruz mi frente
y el polvo muchas huellas
de pasos purgatorios.
Por este caminito
por donde van las ánimas,
todas van ni una viene,
me abren el caminito,
me cubren con sus mantos,
me pasan por el puente.
"Cruz en mano, cruz en frente
porque el malo no me encuentre
ni de día ni de noche
ni en la hora de la hora
de la muerte". Amén.

NAVIDAD

Décimas glosadas

Caído se le ha un clavel
hoy a la aurora del seno;
qué orgulloso que está el heno
porque ha caído sobre él.

Luis de Góngora.

Bajaron las profecías
de los montes de Judea
y a su Hijo, en quien se recrea
la eterna sabiduría,
el Padre ya nos envía.
Viene a redimirnos El,
el que mana leche y miel,
el que todo con bien hizo;
desde lo alto, al paraíso
caído se le ha un clavel.

No le acogieron los mundos,
en sus espejos cegados,
en su mal mal empeñados,
en agenciar infecundo
en los bienes de este mundo;

y al estar al bien ajenos,
ajenos en lo terreno,
no vieron lo que destella:
caído se le ha una estrella
hoy a la aurora del seno.

Pero los ángeles cantan
y cantan las aguas claras,
las montañas y las aras,
todo en su fulgor se encanta
al ver maravilla tanta:
desde un niño nazareno
invítanos el Dios bueno
a que lleguemos a El;
porque ha bajado hasta él,
qué orgulloso que está el heno.

Dios nos tenga en su mirada,
nos cubra su Providencia,
nos arbitre su prudencia,
nos reserve una morada;
humo, sueño, sombra, nada
nos libra este mundo cruel
que hace de las aguas hiel.
Dios salve a este mundo enfermo,
haga jardín de este yermo
ya que ha caído sobre él.

NAVIDAD HOY

No puedo recibirte.
Me acostumbré a no recibirte.
Antes era más fácil que te recibieran. Era la costumbre.
Una vez al año, nada más, pero era así la costumbre.
¡No vengas! No sabría cómo. Me sentiría mal
y no tengo ánimo para sentirme mal.
Estoy a tope con lo mal que me siento cada instante
y no soy capaz de sentirme más mal, de otra manera mal.
Entiéndeme. Ya tengo mi rutina de sentirme mal,
ya no me siento,
ya no sé si me siento mal,
y cómo voy a saberlo si ya ni sé lo que es mal y
lo que es bien...
Entonces ya ni sé cuando estoy bien y cuando estoy mal,
me da lo mismo sentirme bien que sentirme mal,
estoy bien sin saber si estoy bien o estoy mal,
y entonces si estoy bien ¿por qué vienes tú?
Porque yo sé que si vienes y no te recibo me voy a
sentir mal.
Entonces ¿Por qué vienes?
Ahora que igual no me siento mal,
igual sigo igual, la vida sigue igual,
y si no, se sabría ¿Sí o no?

Se sabría. Si se supiera se sabría,
lo diría la tele y la prensa y la radio
y lo que pasa es que no pasa nada, si no es noticia.
Así es que esto de tu jugar al amigo secreto no es
noticia,
y si fuera, se sabría.

Pero, y sin embargo, qué distinto sería el
encontrarte.

Sería distinta mi mujer,
serían distintos mis hijos.
Serían.
Ahora no son, son algo, a veces apenas distintos
y distantes, tan distantes,
y yo tan distante, cada vez más distante.
Estoy roto de mí,
de mi mundo que fue,
no reconozco este mundo en que me hundo,
me ciego, me enceniego, me encienago
y yo pago, a mi medida modesta pero honrada,
a lo mejor honrada por modesta, yo pago lo que consumo.
Pago menos de lo que consumo, claro, pero yo siento,
a veces, que consumo menos de lo que pago,
como que a veces esta vida no es vida
tanto que jamás alcanzo a pagar todo lo
que tengo que pagar...
y tengo que pagar lo que no tengo,
y dónde está la vida, pregunto yo, me pregunto

y siento que se me pierde el me
un me de un mí distinto, distante,
cada vez más distinto, más distante.

Y pensar que hubo un tiempo en que fuiste mi amigo.
Un tiempo en que me entristecía todas las Noches Buenas
y me parecía una descortesía la alegría en esa noche
cuando todo sufría de los dolores del parto de la encarnación,
y siempre me lastimó tu inocencia,
que tomaba las pajas por sábanas,
y el establo por establecimiento;
y que nadie te recibía y decías: "No importa",
y era necesario que se moviera el cielo para que se enteraran
unos nadie, unos pastores,
o sea, que no se enteró nadie.
Y por eso yo me entristecía,
esa encarnación se me encarnaba como se encarnan las uña
y no dejan ya más de doler,
y se me encarnaban las pajas que se te encarnaban
y se me encarnaba la paternidad irresponsable
de no prevernir lo previsible, de tu familia
confiando en los otros. ¡Es que en esos casos, no se puede
confiar, descansar en los otros!
Eso se me encarnaba.
Menos mal que había por ahí animalitos que sienten
esto del frío y con esa experiencia se allegaron

al centro del pesebre y así hubo un poco de calor
y de compañía.
Todo eso me encarnaba la tristeza de tu venida tan
mal prevenida. Cuando vienen los males nunca vienen
solos y en este caso vino la pobreza, el frío y el
catastro,
o sea, una catástrofe.

Y tus padres eran gente sencilla, que no sabe
de estas cosas,
así es que, seguro que se asustaron y partieron a
empadronarse
y no llevaron lo necesario para tu llegada.
Lo más probable es que tampoco tuvieran para hoteles.
Pero, en fin, no hay mal que por bien no venga, y la
gente está acostumbrada.

Y porque los regalos, las luces y las fiestas
andan "en otra"
es que a mí no se me da la fiesta sino que se me
encarna tu encarnación, y el verbo que se hizo carne
en mi caso busca que mi carne se haga verbo,
pero no me resulta y de ahí mi tristeza,
esta uña encarnada con que me toca andar.

EN LA PLAZA MAYOR

Musgos pinos abetos se ofrecen al viandante
musgos pinos abetos que inician el descenso
hacia adentro de sí buscando aún su vida.
Se desgajó del cielo del Padre de la vida
y se ofreció al viandante de todos los caminos
y se fue desangrando un árbol desangrado
y en su nombre y memoria se cortan hoy los pinos
los musgos los abetos las aves los corderos
en su memoria ahora como en los veinte siglos
se humilla la pobreza del que no tiene casa
ni oficio ni morada ni patria ni defensa
del que no tiene donde reclinar su cabeza
del que no tiene reino sino en otra frontera
del que no tiene nombre y por eso no es hombre
María ofrecería musgos pinos abetos
si con ello pudiera rentar una morada
pero allá estaba escrito en los cedros del Líbano
que ellos no se cortaran para alumbrar pesebres
para encender los ojos para hermanar el frío
para llamar al hombre a adorar su infancia
y gimieron los musgos los pinos los abetos
por las sajadas carnes llevadas a las plazas
las madres de los negros arreados a los barcos
las madres de los indios vendiéndose en las calles

las hijas de los muertos pudriéndose en la fosa.
En las plazas mayores se marchitan los pinos
y en todos los países se hielan los portales.

Hace mil novecientos ochenta y nueve años.

INTERPELACIONES

¿Adónde iremos, si tú no estás, Amigo?
Sepultado te ha el pueblo escogido,
escogido te ha hondo sepulcro
porque no inquietes más...
Si hubieras instalado un recio reino,
si tu cetro abatiera los imperios,
si estuvieras visible a alguna hora...
Más sólo desnudaste unas palabras
que penden de una cruz.

El plástico no florece.
Desplastifícame,
créceme,
cántame,
púdreme la mancha, florécela
y vuélala y anídala.

Necesito que existas.
Suspendido está tu pueblo,
sintiendo el abandono.
Reventado los genitales tiene
y su vista no ve sino tinieblas.
Noche hay en sus vísceras,
ahoga su cabellos la agonía,

contar puedes sus huesos,
circulan ya gusanos adentro de sus huesos.
Necesito que existas,
que nos enciendas la dignidad
para comer el pan limpio en la mesa y en paz,
para beber el vino que hace cantar la venas,
para mirar arriba y ver la Cruz del Sur.
Si no existes, créate.
Llévanos o tráenos a tu reino.

DESTIERRO

Descascarado me han y de Vivar,
echado agua caliente en las raíces
porque no muela o vierta harina yerta.

En la corte festejan sus victorias
que non son las de España.

Ocupado han Castilla, entrado a saco,
expropiado mi heredad e propia historia
porque yo ya no soy yo ni mi casa es ya mi casa,
que ya aquí no se es más el hijo de sus obras
que ya non son o serán de otros
según dirán pergaminosos los anales ¿reales?
solas quedan mis hijas y Ximena frente a ellas
y junto a nadie, peor que viuda y huérfanas,
hijas y mujer del Cid que un día fue y que podría volver
a ser si el tiempo, si los tiempos volvieran
a mirar dando la cara.

Detrás de mí ¿sembrando? mis huellas de sal van
detrás y les escuece el adelante
que galopa adelante por sus sueños
y agriétales las noches y los días...

En ira se agusanan sus espejos
que apolillan el lujo y dejan ¿en claro? el hueso
vacuo al que no pueden añadir estatura,
que no hay, honra, valor, amor,
dignidad y la gente va conmigo.

¡Qué sabrán de la vida y del pan con migajón
las fementidas bocas de farinas cernidas!

Más no me marearán las vueltas de la rueda.
Cauce tengo y caudal y lo oirán
y tendrán de oirme él,
al vasallo que se descuaja con su razón de ser,
que lo deja sin diestra, sin palabra,
con solas palabras, palabras, palabras palaciagas
que sustraen el ardido brazo y pecho,
que no rescatan reinos nin recatan cobdicia,
sanguijuelas ahítas contra el pulso del pueblo...

Hay algo y huele mal y vacía aviesas moscas
sobre la tu dulzura, Castiella, la gentil;
enturbiado han tus aguas, aires, almazontes,
turbado a tu señor, no a mi Señor.

¡Ah, Señor, si le diesses buon señore,
apriesa cantaran gallos queriendo quebrar albores!

II. A Lo Humano

ROSTROS

Porque ando por otros caminos
que los que la gente anda,
porque se me caen las hojas
y no las piso,
porque se me estría la cara
y no es por vejentud,
porque me ocurren pasos otros
que los que trajina ella,
porque se me zangolotea el horizonte
y no oscila el oscilógrafo,
porque soy así,
la gente cree lo que la gente cree.
Y es que yo soy así
y no le conozco otra manera al ser,
cartografío itinerarios de luciérnagas
en los ojos de mi hijo,
hace tiempo que le perdí la hebra al sastre
y voy, contando adoquines voy,
para tener algo que contar
cuando llegue a donde voy.

Cuando se le cansa a uno la mente,
cuando se le cansa uno a la mente,
la mente empieza a verse en aprietos

porque acostumbrado la han a señorear
y a que todos le rindan pleitesía....
pero cuando uno se cansa,
no se cansa para esto sí y para esto no.
¡No! ¡Se cansa uno no más!

Despresenciado me tienen
los malavatares del presente,
desamarrado de puerto y en alta mar,
desraizado de huerto,
puesto del lado externo de la puerta,
abierta para el resto,
arreando el lado izquierdo medio muerto,
pisándome viene los talones el desierto,
husmeo atrás el porvenir
que preparado me tienen
los malvatares del presente.

Si dijera que me voy
no me dejéis la caída
una ida no es huida
es herida
de la vida
ida
venida
vencida.
Si te digo que me voy
no declives la caída.

Siempre me estoy despidiendo
sin aún haber llegado
en la ley seca naufragado
no fregado
refregado
reventado
en agraz.
Siempre me están despidiendo
antes de haberme invitado.

Me voy pero volveré
a donde no me han llamado
a buscar lo no perdido
ido
venido
revenido.
Me voy pero volveré
a ver si me han encontrado.

RASTROS

A Hipólito Sepúlveda,
hombre de bien.

Rastreando rastros ando
después de varios días, meses, años
que han trajinado sobre aquellos rastros,
rastreando rastros ando
y me salgo y me caigo
por ambos lados
en tupiciones
de lentos humus húmedos
y troncos escleróticos
que me han esperado siglos
para decirme que no me tienen nada que decir.

Rastreo entonces los esteros de mis venas
que no se embancan,
que no se enturbian,
que no se entelan,
y el sobresalto corazón
que no se angosta,
que no se agosta,
y la vertiente de mis ojos
que se van para adentro
que se me pierden de vista.

Rastreo para atrás y encuentro cosas,

un abuelo tenaz
que atravesó la vida en diagonal,
encuentro casas
que armaron sus andamios, sus adobes,
ahí donde aún están,
encuentro pájaros
que cantan su creación
y encuentro
estrellas.

Entre reptil y mono anda la cosa
esa que aspira
a sentarse
a la mesa
de la gente
que aspira
a sentarse
a la mesa
de la gente esa
que aspira
a sentarse en la mesa
de la cosa esa.

Rastreando rastros ando
entre desiertos y arenales,
en tupición de vientos por la mar,
entre que ando y me caigo,

entre cansancio y sueño
de andar y desandar,
andando llevo andados polvo y grietas.

Andada llevo media vía Láctea
interrogando por las Tres Marías
y por la Cruz del Sur.
Doy con cruces, con demasiadas cruces,
que no me avanzan a la Cruz del Sur.

Rastreando unos caminos ando
que sigueron unos
que no se sabe
hacia donde siguieron...

Rastreando rastros, a rastras, ando
y como que no me rastreo,
como que hasta las piedras me andan
desconociendo.
Como un desconocido ando por los caminos
que conocía la infancia
y que me reconocían
hasta recién no más
pero, de repente, poco a poco,
me comenzaron a desentender,
a desatender,
y entonces las piedras
me pasaron de largo,
sin esfozarse por pasar y no mirar,

naturalmerte pasaron
y ya no pude atenderme
y empecé a desentenderme.
Ni musgo ya ni helechos,
y así me fui saliendo
y así ellos se fueron
desentendiendo, desatendiendo
y encerrándome afuera
ellos se fueron.

Pareciera que ya no hay lugar,
ni en el cielo ni en la tierra,
para estar,
para ser,
mirar,
respirar,
necrosado está todo y fascinado
por la geometría fálica
del hongo nuclear.

Nos da ira siempre hasta por ahí no más,
entonces:
¿Se irá acabar alguna vez?
Al ir a estallar,
se cae para adentro
y, de repente, morimos, poco a poco.

SEMICUECA

De donde vendría yo
y con la muerte pol'anca.
¡Válgame Dios!
Caita está con mí la indina.
Ay sí, ay no.

La muerte se fue a bañar
y le robaron la ropa.
¡Válgame Dios!
Le suda la osamenta
tendida al sol.
Ay sí, ay no.

Que muerte tan calavera.
¡Válgame Dios!

Le canto a la grandísima
por si se duerme;
la hideputa en pelotas,
por si se muere.
Pone las cuencas hueras
porque me quiere;
cuento mi cuento al viento
y no me cree.

Llamo al padre San Pedro
y no me entiende;
al señor que está en Roma
y no me atiende.
Qué poder tiene, madre,
qué poder tiene.

Inútil será no más
pedirle al pez que no nade
y en tanta mar.
Inútil será no más
que se calle el chancho a palos,
será no más.
Mientras no piérdanme el habla
no me la tragaré yo.
No, no.
Y onde no,
mis "huilas", lenguas al aire
¿y por qué no?
mis pies pelados, leguas al aire,
verás que no.
Mi facha in facha, marca en el aire
¿y cómo no?
mis ojos rojos, tajo en el aire,
ese soy yo.

De donde saldría yo
con esta muerte a la espalda;

no me deja a sol ni a sombra;
me asombra
por sombras cavernales;
me nombra
por ecos barrancales;
me alumbra
umbrales arenales;
me arrumba
por destartales;
me escombra
por basurales;
me herrumbra
por tales y por cuales.
Con la muerte a la espalda
gatiando voy,
ingresando al regreso
gatiando voy,
progresando al receso
gatiando voy,
como el cangrejo
gatiando voy.
Catiando estoy.
Catiando al cateo estoy
por si se duerme,
pero no duerme
ni de día ni de noche.
Ay sí, ay no.

AL MARGEN

Pues desde afuera
desde siempre desde afuera
mirando desde antes pa' la carnicería
rascándole el pellejo desde hace bastante ya fláccido
a la muerte
quién iba decirlo que en esto se iba a convertir la vida
perra que nos dan que no tenemos cómo mantener
sino mirando desde atrás de nosotros hasta no se
sabe adónde a la carnicería
niebla de otoño destilando de las barbas de los montes
babas que se le escurren de tanto ya sin ver
con el agujero adentro agujereado
de tanto mirar a la carnicería
y mientras tanto arquéanse la piernas
cúrvanse y ovíllanse esternones y espinazo bajo la curva
para asomarse a husmear si hay algo por allá abajo
el frío quemando y retorciendo sin chispas ni crujidos
así no más la niebla
y qué se le va a hacer
y quién le va a hacer nada a eso
cuando se está afuera
como si se fuera de afuera.
Por eso de fuera ando
y no ando merodeando

es no más que ando donde puedo andar
ese corredorcito lo han dejado lo han dejado
por ahí se puede andar por de afuerita como afuerino
o afuereño
habiendo nacido aquí.
¡Miren si no cómo nací afuera como si hubiera
otra manera de nacer!
De ahí afuera no me sacan
no me van a sacar para adentro ¿no?
ni para más afuera ni para más abajo
no me van a sacar para arriba ¿no?
del lado afuera del límite del alambrado ando
pero no merodeando.
No. Eso sí que no.

Cuchariamos cuchariamos
cuchariando nos fuimos comiendo todo
nos comimos a nosotros mismos
seguimos raspando la olla
de raspar y raspar
la desfondamos
y seguimos raspando en el sin fondo
y lo sentimos
hondo.

Aquí estamos.
Nos han cedido la palabra
¡y cómo la devuelven!
¿Qué se puede hacer con esto?

Vuelve usada, abusada, contra natura
dispuesta a cualquier cosa, por cualquier precio viene
con una mueca por sonrisa viene
con como una calavera platinada
y ahora nos dicen que tenemos la palabra
a esta cosa que no se tiene en pie
a esta cosa
y a mí, así no me motiva.
Antes era
otra cosa.

Hay un viento
que pasa
errabundo
arrancando
los trigos.
Un viento hay
que ensaya
por días y noches
la flauta
en las caries
y tibias.
Por las cuevas se mete
que en la angustia se meten
... un viento
que sale
arrancando.

Me desvelo largas noches
en esto de cómo romper con la cabeza la mole cordillera

que cada día se me viene encima
y estoy medio angustiado (como se comprenderá)
empieza a flaquearme el pulso
cada esperanza se me angustia y queda en nada.
Cuesta ser cuando es ser en cuesta arriba
y la mole se viene cuesta abajo
y hay que romperla a golpes de cabeza
o poner los pies en pavorosa polvorosa.

A veces me encuentro chutiando piedras
tropezándome en mis intestinos
se me van los oídos a escuchar ondas raras
me revientan ampolletas y parpadeo vidrios
entonces veo peces de colores carmesíes
burros verdes perros muertos
perros calientes
engullo gordas con repollos fríos
paso a los niños envueltos
como buen padre responsable
como buen hijo de este siglo
nieto de las luces
por efecto del smog
coaguladas
y por ahí en mi fila india
me tropiezo y me caigo
y siento que me computan
que me computean
entonces digo:
Lo siento.

PERTENENCIA

Quiero que me enteres
de cómo se mantiene la palabra
el silencio
la frente
si aún es posible elegir la vida
o la muerte
ya no pido otro espacio ni otro tiempo
ni siquiera este espacio
ni este tiempo
pido sólo un rincón
donde esperar.

Casi un trozo de tierra de tierra empobrecida
destiló esta tristeza que se va apellinando
este desmedro apeñuscándose, aconchándose
una especie de angustia que agrieta su pesar
en cierta pesantez de los hombros y los ojos
en desmoronamiento y derrame hacia adentro
con pozas entre piedras que germinan estrellas
que brillan a lo lejos que se escarchan y entelan
y un viento que recorre y desengancha sueños.
De aquella tierra pobre de aquella tierra triste
a la que cada día le cuenta más costillas
a la que cada noche le ausculta escalofríos

a la que cada invierno le acrecienta esqueletos
a la que los veranos le vanan las espigas
de esa tierra vengo
y en su aspereza el panal es más dulce
y en su pretil más cristalina su agua
y desde su sequía su perfume humedece
y no importa el quebrado rostro de sus caminos
ni la oruga humana que no será crisálida
con ojos entierrados con manos encojidas
con la permanencia fugaz de sus peñascos
con tan poco de todo en sus brazos caídos
en los versos caídos en los huesos caídos
que nacieron caídos y morirán caídos
en su polvo de ecos que seguirán caídos
caídos para siempre para siempre caídos
caídos en la tierra y también en el cielo
caídos desde Dios y también del infierno
que aunque los hombres los dioses y los astros
la tengan olvidada y piensen olvidarla
aquella tierra es tierra y aquella gente es gente
es siempre siempre gente aunque ella no lo sepa
aunque ella no lo crea aunque ella no lo entienda
gente a pesar de todo a pesar de ellos mismos
a pesar de mi mismo que soy uno de ellos.

Pasa la niebla entre los sembrados,
entre los montes, entre los tejados,
entre los dientes entre entrelazados
cuerpos erosionados.

Pasa la niebla
pasa y se queda.
Vagoteando, quedan,
ateridos, los riscos.

Salgo al otoño
donde las hojas entran en receso,
donde los pájaros caen en el nido que cae,
donde no tengo en qué caerme muerto.
Salgo al otoño
y el otoño me sale hoja a hoja
a recobrar la tierra,
a remontar el aire
el otoño me sale.
¿Yo era el que no soy
el que no me espera
al que espero
del mí que era?
Y el agua cae al polvo
(Cada vez menos agua y menos polvo).

Y se reinicia el rito
prescrito por la vida
de agua y tierra
de tierra que abre
y agua que cae
como a su copa
como a su cópula
como a la boca

a la piel por dentro entrando
el otoño es la piel que se abre por dentro
se va para adentro nos lleva para adentro.

Pobres pueblos pobres
en tan grande necesidad yacen los pueblos ricos
que tienen necesidad de
seguir empobreciendo
a los pueblos pobres.

Mi canto es de tono menor
porque mi tierra no da pasto sino brizna
recogiendo briznas voy
por si alcanzara para hacer un cadejo
si las chamizas alcanzaran para un atado
si alcanzara el fuego
para hacer una bebida
a caso me alentara
para sacar la voz
ya no hay grano
hay estas ralas hierbas
con que engañar el hambre
¿con qué engañar?
¿con qué engañarse?
Mi canto es de tono menor
eterno soy y canto,
con un hilo de voz
que brota de las grietas
que no cesan de brotar.

(Y) hoy llega primavera.
El sol pone lo suyo y el agua
y la tierra ofréceme una flor
angosta, larga, inmensa flor
de primavera que me espera
y que no espera
y me deja sin lugar.
Y está el divino tesoro, juventud,
eso que no entra para salir
que pasa para adentro para no volver
con el impulso gélido
de los que nada esperan de una esperanza que es pasado
disfrutado por sus "viejos" que agotaron la esperanza
de los suyos y los otros
que nacieron sepultados
que engendraron sepultando
como Pedro por su tumba perfumada a
fojas tantas
vermifolios necroafílianse entrejuntos tantos pocos
como entrando necrosantes exabruptos
y entran ellas todas músicas de axilas humectadas
y toallas insumidas y colonias recurrentes
aspirantes del jet-set
otros tantos hoyos negros de otros cosmos de otros caos
¿de otros? ¿caos de otros? ¿caos? ¿de otros?
caos de otros caos de otros caos.

Desvivimos preguntando
y quien responde como allá

nadie nos responde (porque nadie es quien)
y vamos tocando el timbre y no hay corriente
y tocando la aldaba en el forado
y exasperados llamamos a quien
y se está mirando el egombligo
y desganado quisiera contestar por si acaso
a lo mejor contesta para sí
pero se encuentra con que no le sale la palabra
y que al otro lado
no llega nada o casi
y está bostezándose el forado
ido llegado desde casi recién.

Me preguntaron que cuándo
yo les dije que dónde
me dijeron que era como
y me dije que así era
pero en llegando a aquél donde
no vi tan claro por qué
era el arribar al cómo
y como que fui arribando
derivando a un no sé qué
que era como un casi como
que iría a un cuasi hacia adónde
alguien llegaría cuando
me sucediera ese cuando
de cuándo, mi vida, cuándo
hasta cuándo y desde qué
viviremos esperando

hacia hacia hemos quedado
nos han dejado
donados a doña nada
que habita el entonces cuando
poblada de como casi
en a la manera como
habitante desde allá
que inhabita en no sé dónde
allí, acá, a dónde
poder descargar los huesos
dándole al destinatario
este cuasi tanto fardo
que me carga desde desde.

OTROS RASTROS-ROSTROS

Rastreando rastros ando
y me arrastro
y la piedra es arena
y el agua, polvo
y el sol, sombra
y la sangre...sangra

Por eso rastreo
por acá
los pocos rastros
que han dejado
que han escapado
así no más
no hay más
ni quiero más
además
estoy ya
bien
cerquita
casi casi
del rastro
final
inaugural.

Rastrojeando rastros ando
en rostros estriados
por ancestros alternos.
Cuando un ojo se enciende
el otro se apaga;
cuando los ojos se encienden
la boca se apaga;
cuando el rostro se enciende
los brazos y las piernas se apagan;
cuando el mestizo enciende
el criollo apaga;
cuando se enciende la gente
como que va a arder el continente
pero no pasa nada
y eso lo sabe el de adentro
y los de afuera lo saben
y porque así es, así
es que pasa lo que pasa.
Por otras partes pasan.
Por aquí... pasa lo que pasa.
No pasan los que tienen que pasar.

América
piensa
pero no existe,
(¿o es al revés?)
pero sufre,
pero sangra,
pero hambre,

pero muere,
pero... queda.
Piedra de esqueleto es,
burbuja -rana- selva es,
por debajo está
respirando agua - luna
por debajo va,.
hasta canta (croa dicen),
hasta cuando la matan sigue ahí,
bajo el músculo, el tic,
¡y qué boca tan grande!
(para comerte peor)
y qué brazos tan magros
y hasta uñitas
(cantando debajo del agua,
desvelando a la noche
de luna clara, claro)
croa, crea canción,
no marcha
nada
poco
pero
nada
pero
¡nada!

Extraños andamos
vomitados por su vientre,
nos detectan, nos detestan,

extrañados y todo, por eso mismo, nos detentan
nos atentan sabiendo que no tenemos respaldo ni defensa
posible de padres ni padrastros,
indefensionados estamos por pederastros,
vomitados, vomitamos e ingurgitamos el vómito.
Ahí la cordillera en más allá
y el mar
(que descansa ¿en paz?)
y aquí nosotros desviviendo
con el si que podría si pudiera,
que sería si fuera,
como adefesios nos ven
como indefensos nos vemos,
como erosión nos vamos,
a la cresta
de la ola del último mar.

POBRES

No es tragedia. Es la vida no más,
Así habrá que pasarla. Y no hay más
y qué le vamos a hacer. No da pa' más.
Ni el suelo ni el cuero ni el cielo.
Estando acá hay que repechar no más.
"Aguanta látigo malo. Aguanta buena tirá.
Aguantaste la primera. Tenís que aguantar no más".
Pal pobre no hay más.
Lo que hay es que no hay más.
¿Pobres? ¡Huy, huyuyuy!
Eso habrá, lo que hay y más.

Cuando digo pobres
sobre todo digo éstos.
No digo áquellos. Ni ésos.
Esos y aquéllos son los otros.
Yo hablo de éstos de nosotros.
Los que huelen mal.
Donde van huelen. Los huelen.
Huelen el olor gastado del tocuyo
lavado, relavado, deslavado.
Huelen sus rostros deslavados,
sus manos desclavadas duelen.
El cuero percudido

lavado con lavaza relavada.
Se presiente a lo lejos,
se repugna a lo lejos.
Cuando digo pobres digo ésos y los otros,
pero sobre todo éstos.
Los otros son otros pobres
que no son éstos.

Algo huele mal en Huelén.
Algo me huelo.
Marihuén, neoprén.
Con algo me vuelo.
Poca pila, poco hilo, poco vuelo.
¿Azufre o incienso huelo?
Huelo una copia del Edén.
¿En limpio o en sucio la copia?
¿En mal y/o en bien?

TAPIHUE

A Ema Jauch, pintora.

Ahí están los bueycitos
recién nacidos y ya grandes
haciéndose grandes
verdegueando aún y placentinos
el peso del pesar sintiendo a cuestas
colmando el carro inmóvil
verde y dorado como la vida
con porte de mujer que la toma de la mano
como peso sin pesar
ahí los bueycitos verdes
y su inmóvil pasar.

DES(A)TINOS

Cargado voy de cadenas que me suspenden
de las manos hasta entrecortarme el aliento
tantas que no me dejan ver más allá de las cadenas de
cada noche que me acuesto con la esperanza de
que la noche y sus sombras las desvanezcan
y cada día amanecen acrecidas por las cadenas
de los otros días encadenados cada día pienso
que es el último que es capaz de resistir mi resistencia
y cada día mi resistencia se resiste menos
y me voy convirtiendo en cadenas de mi mente cadenas
de mis pies cadenas de mis manos cadenas
de en mis párpados en mis intestinos cadenas cadenas
cadenas en todo el alud talud ataúd de
en cadenas.

Esta es la historia
y no es más.
Para eso estamos.
Hemos estado desde antes de estar.

Cantábamos, saltábamos,
le hacíamos cosquillas
a la fugaz infancia.
Hacíanos cosquillas

esa escarcha descalza
cayendo de los techos.
Nos dibujaba el barro
las piernas y costillas
el hambre de las noches.
El humo humedecido
nos ahumaba el alma
nosotros qué sabíamos.
Cantábamos saltábamos,
nos hacía cosquillas
aquella tenue infancia.

El ave se conoce por la pluma
mal emplumados
cantamos por la herida
que abre el hambre en la voz.
El invierno lo sufrimos y cantamos
tiritamos y cantamos
como cantaba mi tía
mis abuelas cantaban
por segunda alta y por España
por trasporte cantaban
por trasporte trasporto mi canto
y aquí me paro.
Pongo el pecho y la frente
al frente y al reparo.

Qué será de nosotros en invierno
Qué será

Qué será cuando vengan la heladas
Qué será
Qué será de la carne amoratada
Qué será
De la fuente sin agua
Qué será
De la palabra
Qué será
Qué será del alma.

MUERTE

Fregadito estar defendiéndose día y noche
instante a instante de la muerte
que todo acecha (y sobre todo) desde adentro
y más desde hace poco en que tiene
refuerzos desde afuera y ¡cuánto!
tanto que es difícil sostener los pasos rotos
la diáspora presiona el centro estólido
radializa la gravidez horizontáltica
la curviacontecida fecundidad
el desgarañado sexo otrora tan pimpante
los mofletes que se descarrilan "guarda abajo"
los brazos que celulando somnolencia
son la muerte recorriendo los laberintos
como Pedro por su casa
y las tabas dispuestas a se dejar
manipular por el azar
y una nochecilla que inyecta su veneno
con un flechazo cotidiano en el centro central de la pupila
y se derrama noche a noche por la red infinita
que navega como Pedro por su casa.

Cada vez se nos muere menos gente,
se nos muere más gente menos gente,
se muere de la muerte que ha vivido.

No sólo por allí, sobre todo por acá
hay una irrelevante muerte
que a cada hora pasa pidiendo pan,
una moneda,
una firma,
y no pasa nada, ni la muerte pasa,
no pasa, está instalada, ahí, aquí,
adentro, muy adentro,
por eso eso no muere,
por eso se muere
y de muerte, no más
que de pura muerte, no más.

EL ORIGEN DEL DESTIERRO

Es cuando se pasa y no se es visto
y cuando se queda y se es molesto
y cuando lo que se hace no se ve
y cuando lo que no se hace se hace notar
entonces se siente que se está de más
y si no se está se dice que se echa de menos.
Y se busca la aguja en el pajar
y cuando se planta un árbol molesta su sombra
y los animalitos sólo hacen perjuicio
y no hay donde clavar un alfiler
en el inmenso desierto
y se abren todas las entradas
y la gente se calla y se amurra empaca estaca
recuenta sus piojos
y los echa a peliar y les afila las estacas
y se goza y se goza en morderse y rascarse
en rascarse las hambres en arrancarse el alma
rascarse y enconarse en la noche y la noche
abre su vulva negra para sorber el día
una vez y otra vez hasta que muere el día
y el mundo es una vulva sólo una sola vulva
para sorber el día y para no saber no saber nada más.

Y se empezó a morir así no más de a poco

tan de a poco de a poco como excremen de siglos
que se raspa a los otros como asumiendo ancestros
y así empezó a morir nada menos de a poco
daba saltos al aire y tumbales al suelo
los dió por muchos años en que todos murieron
ya no quedaba nadie para apagar la vela
del último velamen del aire funerario
que se dió siete vueltas para echarse a un rincón
sin sentir ya las pulgas ni pelos de la cola
que se angostan muriendo tan de a poco de a poco
que se acaban no más
que se acaban no más.
Así le entró la ruina como entra la ruina
cuando la ruina entra y por su propio peso
ya no la para nadie ni por Diosito santo
no por Santa María no por caballería
ni por gendarmería cuando entra la ruina
y por su propio peso todo lo va arruinando
y lo arruina no más
y se arruina no más
porque de no ser eso lo que hubiera pasado
cómo pasó esta ruina viniendo guarda abajo
tan poquito de a poco que nadie le creía
nadie y todos menos él
nadie y todos menos él
que no creía que la ruina fuera ¡fuera!
-le decía- ¡fuera! ¡fuera!
que la ruina fuera él que se creía fuera
ruina afuera ¡ruin afuera! se decía
nadie y todos menos él.

CRONICAS

Con calles empedradas con piedras de huevillos
y manzanas lustrales pepinos y sandías
pero eran más las piedras vestidas de huevillos
Itata era la calle y era el olor del pan
sólo el olor fue siendo
cada vez más él solo cada vez sólo olor
y después se fue a menos
cada vez más a menos
se extravió en los pulmones
que fueron encogiendo cada vez más a menos
y la ausencia de olor y la ausencia de pan
fue vaciando la mente y arraigando el dolor
de cabeza insistente y resistente a todo
y ya no dejó más el vacío vahío
como marca otoñal retroactivada y vacua
el vacío vahío aquí ahí en todo
tableteaban las ruedas y los cascos
y rebotaba todo y no brotaba nada
rebotaba el otoño y ese gris humedoso
que era por donde el hambre comía sabañones
a sangre lenta en calles de inmensurable ayuno
en calle Itata abajo donde la cuesta abajo
deshace una inasible inaccesible cuesta arriba
con el vahío de la cabeza boca abajo

y con el tableteo tirando boca arriba
lo abierto y lo cerrado creciendo al mismo tiempo
ratones repartían el mar de la miseria
de la pieza despensa dormitorio cocina
en que sobraban nombres
basurero
no se estilaba porque lo era todo
casi lo éramos todos
luego se vió que eran serían casi todos
así es que había moscas y arañas de rincones
todo tipo de bichos debajo de las tablas
por donde se sentían reptar y asomar
y había aguas espesas por donde se ondulaban
ruidos y un cierto olor que meneaba un
cierto humor rastrero torniquete y desdentado
maduro prematuro pariente paridor
de los siete costados de la fragrante pieza
que estiraban las fauces que avanzaban las fauces
como necesidad de muchas bocas para recoger
y entonces el hambre
iba desde esta boca y de otra y de la otra
como peces boqueando pero no había agua
o la que había era como cuajada de eso
y había que pagarla y entonces sólo había
sueño de muchas bocas recogiendo un bocado
por fin llenar la boca y aplacar el vacío
comer comer
era lo que decían las ratas que comían
los labios de las guaguas las moscas que anidaban

en las heridas de los grandes
'las arañas que aguardaban
en las esquinas de los seis lados
de la pieza casa entrada salida
para todos para todos los lados.

SAUCES LLORONES

Los sauces dejaron de ser metafóricos por aquel tiempo,
no era que se llamaran llorones,
era que eran así: lloraban...
Siempre me habían parecido maravillosos los porotitos verdes,
delicia suplementaria a la ahitez.
Así fue hasta que se hubo de salvar el hambre
gracias a la generosidad de la miseria de una
viejita que tenía un sitio en que por diciembre
cosechaba porotitos verdes y con eso, sal y algunos granos
de arroz, se pasaba un día y otro día hasta
que se acabaron los porotitos verdes,
y se le tomó el regusto a la sopa deslavada
desclavada vía dolorosa del agua y la sal
del vegetal perdido en tanto movimiento
y el cansancio de la mano del remo para
ir a la captura de presa tan precaria
y el impulso irrestañable
el llamado de la selva desde los más últimos instintos
obligando al galeote a nadar para llegar
a la tabla la brizna con que
aplacar la fiera que rompe con sus garfios
así fue como se tomó el sabor y olor a ella
no habrá dolor ni olor más trasminante
capilariza los huesos enrancia la médula

aprisiona los músculos domestica al mundo
a toda águila la deja en ave de corral
y todo queda viviendo a expensas de
quien es el favorito del vacío del mundo
del humedoso boquete y desdentado
de las encías lacias que cuelgan de
los sauces que no se llaman llorones sino
que veramente se van en llanto
al saber la impotencia que los deja fuera
de la embestida que semilla la vida.
Así es como una vez se hubo de entrar a vender
pan y era tan peregrino
porque había que habérselo comido todo eso y mucho más
para por fin una vez desde tanto tiempo desde
el tanto tiempo de la infancia
y no se podía porque para comer había que vender
la comida
y debe haber sido por eso
que nadie compró nada de lo que llevaba
y probablemente fue porque nadie supo
que el canasto aquel llevaba pancito amasado
y no lo podía decir porque algo le callaba
traía y llevaba sonambulante con el
canastito ensimismado con sus panes
recogidos en sí mismos
pasamos y nadie nos vió
y no podía volver porque no había camino
para volver sin haber vendido
pero el camino se hace al andar al andar

y cuando el vacío-vahío extravía los caminos
otros distintos imposibles humedosos
y deja claro el camino del extravío que ya sabe
su derrotero o sea su itinerario a la derrota
y por ahí llegamos
y no pasó nada sino que se confirmó que
ese camino no era un camino
y el camino lo alargamos a una semana
de comernos los pancitos en fin cada miga
era un rayo de sol ante cuya inminencia
la recogida hambre sacaba su cachitos al sol
y avanzaba un paso más o sea a pesar de todo
pesar se movía, se moría.

HISTORIA DE JUAN

Nació en medio de hermanos y árboles y arbustos
y no me explico cómo llegó a crecer
pero creció y anduvo suelto y duro durante harto tiempo
y gozó su poco de las uvas dulces y los vinos agrios
que zorzaliaba a veces
y la mayor parte le costaban
el sudor de su frente, los callos de sus manos, las grietas de sus plantas
porque crecía y creció pero
la erosión es la erosión
y le fue curvando la espalda y le fue
desmontando la frente y las tabas
pero el pobre no tiene la muerte fácil
tiene que pagar largo porque tiene poco
el delito de haber nacido
y un día andaba con que un dedo cortado se había
y el otro que un latigazo en un ojo
y que una mano no tijereteaba
y unas astas en unas costillas astillas casi casi
meno mal que fue bajo debajito de la tetilla
así no más
le hacía el quite así fue como fue creciendo y envejeciendo
viviendo fue muriendo
así fue y se fue su vida

que, si bien la miramos no fue, no fue no más
aunque nadie está en el pellejo de nadie del otro de otro
así es que por ahí anda no más
dicen, como si fuera poca gracia andar no más
cuando se anda con tanta cuesta a cuestas
(¿No vé que hay tanto cerro en la montaña?)
y cómo se anda si no se anda o sea si no se repecha
andar es repechar y se anda
y así se anda un tanto a tientas
buscando donde descansar de una vez y
ojalá para siempre.

Un día se perdió en el bosque Juan, el pobre,
como se había perdido en su casa Ema, su hermana;
empezó a entrañarsele
mientras se le extrañaba su mujer, su casa
y hasta casi sus abejas
y empezó a enramarse por el bosque
a derramarse
por ese bosque tan antiguo y sin embargo aún tan frágil
que casi ya no iba quedando
bosque éste que se le perdía
y se iba quedando perdido en el sin bosque
que era como perderse en el sin Juan
¿y cómo iba a perderse a estas alturas?
se decía, repitiendo el camino
que cada vez más no era
como si nunca hubiera sido
volviendo rastro atrás al pie del niño

casi pisando la culebra que se pierde
en el rastro
casi sólo barranca y tierra engranujada
que se pierde sin agua que no se puede beber
no retiene líquido y por ello se muere
de sed por más que llueva, peor
cuanto más, más se muere, se moriría
no más
en el sin bosque, en el sin Juan, en el
sin tierra que se ha practicado
un forado por donde se le transcurre el Juan
a Juan.

ECOLOGICAS

Millones de años,
desde que es
laboró la natura
para tejer la carne de este bosque.
Hoy quedan las encías desdentadas
y no habrá por los siglos de los siglos,
qué comer ni con qué;
por allí abajo pasan los pescadores
con sus radios a cuestas,
transistorizados reman
con los siglos,
con las siglas a cuestas.

Me despierto como con el ruido del mar.
Me despierta como el mar
de fondo de la infancia.
Cuando despierto
acierto a que no es mar ni infancia.
Es vejecencia y pujidos
de automóviles,
indecencia
de eructos y humores
de espaldas al sol
y a sus alrededores.

MUEBLES NUEVOS

Ahí está la madera
tan planchada, almidonada,
tan afuera, tan sin dentro.
Sin embargo,
ahí está.
Su fibra me incorpora el bosque
aquí adentro y sus años
de crecimiento arduo.
Tuve unos tíos que murieron
cortando
y unos abuelos que vivieron
rozando,
la infancia se hizo aroma,
rumia de virutas, piel a piel,
mano a mano,
frente a frente
está el armario,
sin tiempo para leer los libros
que contiene,
incómodo acostumbrándose
como los arduos bosques que fueron,
que quisieron seguir siendo,
que quisieran
un reino de madera duradera.

Los pájaros cantan su creación,
la construyen día a día,
canto a canto,
a avena modula su creación,
la ausculta grano a grano,
el plástico mancha
y su degradación se niega a
degradarse.

Y así llegó el progreso
llegó como hachas
y el hacha se ha dedicado desde entonces
a talar la barbarie de los bosques
y llegó como sierras
y las sierras instalaron sus molinos
y la selva se fue haciendo harina
y trajo otros usos para el fuego;
se lo alfabetizó para rozar
para limpiar la faz de la tierra
de toda yerba, arbusto, árbol;
con el progreso llegaron los "hombres de trabajo"
que han dejado agrietada,
desflorada y estéril
la tierra, mi tierra, una tierra
que era copia feliz del Edén,
según cantan anales oficiales.

EL MUNDO TRANSPARENTE

Pero no vió el laurel
ni la añuñuca ni el llagui
ni la tepa ni el guayo ni la luma ni el litre
ni el peumo ni el raulí,
el hombre de allá vió sólo "el árbol"
(pareció que lo veía).
El árbol ¡oh milagro! transparente era;
detrás de él vió el dinero
y entró al bosque a matar para lucrar;
nada mejor ni más impune que "explotar" (el bosque)
para "progresar" (en sociedad).
Ni ojos ni oídos, sólo cálculo.
Con fuego se entró
(hablo en pretérito, es lo que corresponde)
con hachas, con sierras, con blindados
les entraron como a "fieras",
(como si hubiera fiera como el hombre).
Como a enemigos, mortales, les entraron
y luego de quemar miles y miles
honróseles en centros y confines,
construyeron en alto,
aparearon con "finas sangres" su progenie
y fueron venerados por su pueblo.

EL SENTIDO SENTIR

Se me angustia la decrecida alma
se me salta y se me sale
por sangre boca y narices.

En un rincón, en polvo y telarañas,
se va entelando la moral
hacia abajo.

No veo nada con claridad.
No veo a los míos. No los veo míos.
No me veo.
No te veo.

No oigo ni siento
siento sentir algo oscuro humedoso
como patas-antenas
ahí en los maquillajes
en las uñas y anillos
en los barnices y en las luces láser
siento algo oscuro
y peludo inyectable a distancia

avanzante a lo araña
deslizante a lo cobra
en cobro de lo suyo,
lo mío que es lo suyo.
¿No es lo suyo?
Quisiera hacerlo suyo.
Lo mío no es lo suyo.
Me lo podrá usurpar
pero no es suyo.
No es lo suyo.
¿Es lo mío?
¿O lo suyo es lo mío?
¿Podría recobrarlo?
¿Querría recobrarlo?
¡That is the question!
No hay salida ni entrada.

Al borde estoy.
Un vientecillo mínimo
y entro a rodar.
Al borde estoy
y circulándome el viento
los astillados
huesos
con flautas.

Estoy a la orilla de los pájaros.
De pájaros volando a (la) otra orilla.
Cayendo estoy en mí, con mi semilla.

Se mi ya (do) estoy.

Ahora transplantado
a un aire enrarecido
a veces me levanto
pero queda el vacío.

A veces se reflejan
por costumbre en los ojos,
paisajes y personas,
sin ver que están vacíos.

Algunas primaveras
mecen algunos brotes
estiran arduos pólenes
y los borra el vacío.

Hay hombres y momentos
y todo va tan raro, raro,
como estas ganas de llorar,
de encontrar a alguien,
cuando se hace el balance
de los años vividos para nada,
para nada.
¡A donde vamos y cuánta indefensión
en esa barba, larga,
tanta niebla en los huesos
y ansias de se acabar!

Ahí está. No lo siento venir. Está.
Esperando el desliz
amiento.
Ahí.
Esperando.
Está.
El desliz.

Hay un vacío que sorbe.
Al fondo está
cuenta con la caída
(con el desmoronamiento)
de cada día
(con el socavamiento)
de cada noche
cuenta con la cuenta
regresiva.

¡Cómo ver que no ves!
¿Y cómo vas a ver? ¡Si no ves!
¿No ves que no ves?
¿Qué no ves?
¿Qué no ves que no ves?
¿No estás viendo que no ves?
¿Qué no estás viendo que no ves lo que ves?
¿Qué no estás viendo que no ves que es lo que ves?
¿Qué no estás viendo que lo que es no es lo que ves?
¿Qué no estás viendo que lo que es es que no ves lo que es

y que lo que es no lo ves?
¡Hay que ver!
¡Con lo que hay que ver!

¿No oyes? ¿No sientes?
¿Ni oyes ni sientes?
¿No sientes porque no oyes?
¿No oyes porque no sientes?
¿Sientes al oír?
¿Sientes oír lo que oyes?
¿Oyes lo que sientes?
¿Oyes tu sentir?
¿Escuchas o te haces el cucho?
No desoigas tu sentir.
¡No disientas de tu sentir!
Consiente, consciente, con tu sentir.
Tiéndete, entiérrate. ¿Oyes?
¿Oyes ayes?

Recorro y más recorro y no hay salida
ni entrada, no hay recodo,
todo es extensa red
tensa.

Espero y sobre todo temo
del gran tentáculo contríctor

que esta ahí
aquí.

Tal para cual
¡Tal para cual!
¿Cuál para tal?
¿Un tal por cual?
De tal palo ¿tal o cual astilla?
La peor astilla es la del mismo palo.
Esa astilla que astilla se llama cuña.
Se llama cuna.

Yo hago mi pic-nic
para el 2 de noviembre.
Soy escorpio.
Y en el cementerio.
Con fiambre y huevos duros.
¡Como Dios manda, mi alma!
y los huesitos los entierro ahí mismo.
Hay que dejar limpio el camping.

No veo nada.
Ni día ni noche
solo continuidad
que no veo.
No veo nada.

Tampoco oigo.
Ni ruido ni silencio
solo continuidad
que no oigo.
No oigo nada.

No siento nada.
Ni amor ni odio
sólo
que siento
sentir.

Yo conozco los naufragios de la caridad
y los de la solidaridad.
Es cosa de piel.
Los he sentido en carne propia.

Tacto todo.
El todo no se toca.
Distante, reticente, resistente
el todo está.
Yo no siento fuera.
Yo a veces lo siento afuera.
De sí. De mí.
El todo tan distante y tan llegando
me en estrellas.
El todo tan distante y acogiendo

me en el "musguito en la piedrá".
El todo tan en sí y tan en mí,
en la quebrada con árboles y pájaros,
hojas secas y bichos íntimos
que viven.
Hay un todo y me toca.

CALENDARIO

Un día se cansó el músculo
dijo: no más vínculo,
ni círculo.
No más.
Un día se cansó,
se desbisagraron los párpados,
la vigilia se vació
y quedó el forado sosteniéndolo
al todo
y se cortó el aliento,
el hilito por lo más precario:
de punta a punta.
Comenzóse el derrumbe
de grieta a grieta,
asolando el solar
que mantenía a (la) distancia
la desmoronación.
El gusano se dio vuelta al revés
se encogió para adentro
y no salió por el otro lado;
no como nudo ciego,
como nudo inverso hacia adentro;
todo lo antedicho quedó intacto.
Eso sucedió el día marzo.

El día abril no amaneció
se fue yendo hacia adentro pero sin llegar
fue sin querer queriendo irse hacia adentro:
hacia no era hacia. No era. Nada más.
Hacia un allá se fue el día abril.

Mayo
llegó pa' mayo
y pagó moya.

En junio llegaron todos los santos
pero él no llegó
y a él no llegó santo ninguno.

Julio mandó
a la carmelita
por desfiladeros cada vez más desfilados
en el filo mismo del desfiladero
al borde del orificio mismo del horizonte
tan poco horizonte en los últimos julios.

Agosto no llegó.
Agostado se infiere que quedó
sin recoger ánimos para llegar
al largo y angosto desfiladero.

De septiembre no se tiene noticia.

Octubre es remoto y no hay salud ni raza.

Noviembre
No vi hembra.
No vi hombre.
No. Vi hembres.

Diciembre
Navidad. Viva la Pascua y la libertad.
¿Adónde, adónde, adónde estará?

Año nuevo
¿De nuevo?

BUCOLICAS

A José Luis Villalba

Rebaño

Pasa el rebaño y la pezuña alada
flota en la tierra y en la suspendida
ruta que lleva al tras del otro campo
detrás del horizonte que lleva al otro aire
que lleva al otro aire detrás de la alborada
que lleva al otro aire detrás del otro aire
detrás del otro aire ahora suspendido
detrás de las cuajadas cuajadas de rocíos.

Pasa el burrito

Por ahí va una huella que va a donde va
con cuatro pasos pasa pasando a donde va
con paso suspendido en vaharadas árduas
va a perderse la huella que va a donde va
con sus cuatro pisadas flotando sobre huellas
tocadas de rocío que toca la gramilla
suspensa en su beber las aguas de la aurora
tocada de rocío que va a donde va.

La cruz

Allá está la cruz tocada por la aguas
por las brillantes aguas que vierte la alborada
tocada por las aguas desgranadas de espinas
ahí la cruz desnuda con sus brazos desnudos
la espina ahí tocando la neta transparencia
haciéndola temblar.
Ahí está la cruz tocada de horizonte
tocada por la espina
ahí está la cruz con los brazos en cruz.

Galope de caballos

Galopan, galoparan el redondo horizonte
el abierto horizonte si estuvieran abiertos
los cuatro cardinales, los cuatrocientos puntos
si estuvieran abiertos los raudos horizontes
galopan y volaran azules y encendidos
por las verdes llanuras de las abiertas nubes
y los abiertos puntos... mas las cercadas púas
van cercando los cascos, desmoronando mundos
la alambrada de púas desmorona el galope
desacompaña el paso, desacompasa el vuelo
y ciega la vertientes, los hondos manantiales
que florecen el aire, que lo vierten a umbral.

MANO A MANO

Venga conmigo, hermano,
hablemos en idioma humano
el de las raíces y de los carámbanos
de las nubes y de los arcoiris.
(Cuando era mi infancia
la niebla era una viejecita blanca en canas
cruzando cerros y montañas
en el monte del frente de mi casa
donde la montaña se perdía en su nombre).
Hablemos del árbol y del río.
Nací con selva rala y agua escasa
bebíamos de a poco
parece que antes era
como el trigo
pero llegamos tarde
y ya no era.
Regábamos de a poco
y después no regamos
y la tierra se fue enrojeciendo.
Pájaros chicos fuimos, somos
de poca pluma y gris.

A Ernesto Núñez,
galeno amigo.

Venga conmigo, amigo,
vamos dando a las tabas su continuo alimento de horizontes,
vamos a recorrer, a recoger lo que han dejado
anegado de latas y de emplastos
de plástico,
vámonos al rescate de un poco de polvo de tierra,
de arena de mole, de agua de mar,
vámonos a incendiar unas chamizas por ahí donde aún queden
para encendernos
porque está haciendo frío dentro y fuera,
está haciendo polución adentro y afuera,
está haciendo destrucción por dentro y por fuera;
vamos a las afueras para ver si encontramos lo de dentro,
gracias a Dios hay aún afueras
que encender, que alumbrar para alumbrarnos
¿y por qué no buscar y no buscarnos por dentro?
dando vuelta, sacudiendo los bolsillos de la casa
de la choza, de la ruca, de la mejora, de la mediagua
a ver si encontramos por ahí un algo, un poco de aún agua,
de aún fuego,
un algo de aguardiente
con que nos entonemos.
Aguardientonémonos, amigo.

RECONCILIACION

Hemos llegado donde hemos llegado.
Sentémonos aquí, a la misma mesa.
Obviemos lo que tienen que nosotros no tenemos.
Hay muchas cosas que tuvimos y que ya no tenemos
y hay muchas cosas que no tuvieron y que ahora tienen
y hay muchas que tuvimos y que ahora las tienen.
Sentémonos a la misma mesa
pidiendo el mismo menú y partiendo los gastos
al son del bon vino alegremos los corazones,
ante el pan que se reparte reunamos las migas del alma,
la luz que nos alumbra, nos alumbre
y abracémonos y abrasémonos
con un sentimiento que arda
y no consuma lo digno que aún nos queda.
Y así nos encuentre el sol, la luna y las estrellas.

DESPEDIDA

a los Weber

Partir es partirse en dos, en tres, en ene partes;
partida es partidura
y dura dura más que el partir;
irse y quedarse es partir cuando se ha compartido.
Por desgracia-dicha recaemos en el compartir
y así cuando partimos
partimos con parte sólo de nuestro ser
pero no solos,
la otra parte queda con los otros,
la partida deja abierta la herida
por la cual nos desangramos hasta la lejanía
pero por la que quedamos en la otra parte,
por la que nos alargamos en el infinito.

Nuestro es el universo,
en él quedamos,
en lo distante-próximo cuando en otros quedamos.
Nuestro es el universo cuando nos vamos
y llevamos próximo al distante fragmento
de mundo en que queda el otro,
que queda con nosotros,
que de nosotros queda.

INDICE

PROLOGO 7

I. A LO DIVINO

Pasión 13
Se va la Moni 17
Breviario de la precariedad 18
Getsemani 21
Soneto en contrarresto 23
Soneto en desmoronamiento 24
Maitenes 26
Paternidad 28
Paternidad (i)rresponsable 31
Navidad 33
Navidad hoy 35
En la Plaza Mayor 39
Interpelaciones 41
Destierro 43

II. A LO HUMANO

Rostros 47
Rastros 50

Semicueca 54
Al margen 57
Pertenencia 61
Otros rastros-rostros 68
Pobres 72
Tapihue 74
Des(a)tinos 75
Muerte 78
El origen del destierro 80
Crónicas 82
Sauces llorones 85
Historia de Juan 88
Ecológicas 91
Muebles nuevos 92
El mundo transparente 94
El sentido sentir 95
Calendario 103
Bucolicas 106
Mano a mano 108
Reconciliación 110
Despedida 111

R: 100203
bnch
11M(59A-9)
1990
c.1
AAJ7468

BIBLIOTECA NACIONAL
SECC. SELECCION, ADQUISICION Y CONTROL
21 ENE. 1991
Ca. [ ] D. [X] Co. [ ]
SECC. CHILENA

OTROS TITULOS PUBLICADOS

Marcos López
En esos ojos vacíos

José Paredes
La separación de los amantes

Juan Ariel Zúñiga
Ríos sin memoria

Javier Campos
Las cartas olvidadas del astronauta

Hernán Barrios
Landed immigrant

Edward Grove
Ellos esperan

Luis Correa Díaz
Bajo la pequeña música de su pie

Olaya Mac Clure
El aeródromo subterráneo

Es una palabra de ira que "se cae para adentro", palabra de empozamiento, de muerte lenta, de vaciamiento de un mundo que alguna vez tuvo "pan limpio en la mesa y en paz"; mundo de la pasividad y de la difícil esperanza, volcado sobre los signos de la impotencia del hombre para vivir una vida digna y para transmitir una vida digna; mundo en que la paternidad es una culpa, y la propia palabra apenas un refugio irónico, en tono de monólogo.

Quizás esa honda y lenta dignidad herida, quizás ese "temple de ánimo" (venerable noción en poesía) es lo que define y diferencia la palabra de este hombre silencioso. Su palabra surge desde un recodo ajeno a las polémicas y a las modas, desde un recodo en que el tiempo parece tener otro valor -como la calle de la provincia- y desde allí muestra la marca de una situación histórica.

Adriana Valdés.